

Testimonio de Padre Antonio María Speedy



“Abajo y debajo” de la Cruz¹

La Cruz del Sur es una constelación de estrellas visible sólo en el hemisferio sur. Es el medio más antiguo y famoso de orientarse "abajo y sobre" durante la noche. Brilla con tanta elegancia, iluminando el cielo nocturno de tal manera que tanto cristianos como no cristianos sienten su suave bendición descendiendo desde lo alto. Fascinado por la luz que emanaba sobre mi hogar terrenal australiano, tardé varios años en recorrer un camino lejano y sinuoso para reconocer que la sabiduría de la Cruz² me llamaba a abandonar esa misma tierra "besada por el sol", en busca de un amor, una razón y un sentido mayor.

Inicios de un conflicto interior

A los nueve años me llevaron a mi primer viaje a Malta. Allí, durante tres meses, me sumergí en una cultura que me era ajena pero también familiar -ya que nací de inmigrantes malteses en Australia- y desde entonces tuve claro por qué mis padres hablaban y actuaban de forma diferente a mis amigos australianos. Estos tres meses en Malta moldearon profundamente mi alma. Allí hice mi primera comunión en el pequeño de origen de mi familia, un pueblo de pescadores, Birzebuggia. Allí, mi hermana pequeña y yo vivimos por primera vez la fiesta del patrón del pueblo, San Pedro. Bandas parroquiales, fuegos artificiales volando peligrosamente por abajo y un "rocío artificial" de confeti 'cayendo del cielo' mientras nos llevaban en hombros nuestros familiares. Estos elementos reflejaban con tanta alegría el inocente espíritu festivo de la ciudad.

Al regresar a la relativamente insípida y secularizada Australia³, mi capacidad para integrar esta experiencia se vio sacudida "abajo y debajo". Empecé a sentirme incapaz de relacionar mi cultura católica maltesa con mis amigos australianos. Me sentí solo e incomprendido por mis compañeros de infancia. Empecé a librar una batalla interior de identidad.

Un joven pierde su camino en el desierto australiano

Amante del "outback"⁴ de Australia y del excursionismo en la naturaleza, mi talento artístico me llevaba a menudo a profundas meditaciones alrededor de la fogata, con mis amigos. Durante algunos años me enorgullecí de ser un "protector de la comunidad local" frente a la amenaza de incendios peligrosos como bombero voluntario. Sin embargo, más tarde, de joven, el fuego de mi pecado -bajo las cenizas- empezó a arder más profundamente en mi alma; un "humo misteriosamente teñido de verde y falsa felicidad" que empezó a nublar seriamente mi intelecto. Pronto me encontré incapaz de encontrar mi camino a través de la omnipresente oscuridad.

En el mundo exterior, mis sueños de convertirme en un artista de éxito iban tomando forma; había terminado una licenciatura en Comunicación Visual (Ilustración) en la universidad y me habían contratado en un trabajo bien remunerado en la industria cinematográfica australiana como escenógrafo. Sin embargo, dentro de mi alma, la oscuridad y el miedo empezaron a sofocar la mecha de mi ya débil y tenue esperanza, y mi sed de vida empezó a desvanecerse rápidamente⁵. La tragedia se abatió pronto sobre

¹ "Abaja y debajo" en Ingles: "Down-Under", es un término inglés que se refiere específicamente a Australia.

² "A el que confía en ella la recibirá en herencia y sus descendientes también la poseerán. Al comienzo, ella lo conducirá por un camino sinuoso, le infundirá temor y estremecimiento y lo hará sufrir con su disciplina, hasta que tenga confianza en él y lo haya probado con sus exigencias. Después, volverá a él por el camino recto, lo alegrará y le revelará sus secretos." (Sir 4,16-18)

³ 'insípida' y 'secularizada' en cuanto a religión y culto público

⁴ 'outback' es un término tanto inglés como australiano que se refiere específicamente a la campaña australiana.

⁵ " Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres. Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña." (Mt 5,13-14)

mi "inflado" ego cuando me diagnosticaron el "síndrome del túnel carpiano", que me dejó incapaz incluso de sostener un lápiz sin sentir las ondas de un agudo dolor punzante desde la muñeca derecha hasta el cuello. En aquel momento, ya se había escrito siglos antes un pasaje desconocido para mí: *"Si me olvido de ti, Jerusalén, que se paralice mi mano derecha"* (Salmo 137, 5). La elevada (falsa) identidad que me había construido en aquel momento se estaba derrumbando trágicamente.

Era hora de tomar aire fresco; necesitaba repensar la vida, necesitaba encontrarme a "mí mismo", necesitaba encontrar algo que me diera sentido. A esta creciente desesperación, la única respuesta que podía dar era: "Es hora de viajar". En aquel momento no sabía o no me importaba que lo que realmente necesitaba era comprender la Voluntad de Dios y ponerla en práctica.

La luz surge de la oscuridad

Ahora, a los 22 años, he regresado a Malta, y mis recuerdos de fe de la infancia se han reavivado. Sin embargo, el amor incondicional de mi familia empezaba a hacerme sentir un poco incómodo⁶. Me sentía claustrofóbico, rodeado de su amor. Rápidamente decidí seguir mi sueño de viajar por Europa en busca de libertad; ir adonde quisiera, cuando quisiera y como quisiera. Era cuestión de meses que llegara el Año Nuevo 2000 y tenía que "vivirlo a lo grande". Hui de Malta: Múnich, Praga, Berlín, París, Ámsterdam y Londres; de hecho, nuevos países, nueva arquitectura, nueva comida, nuevo arte, pero mientras tanto, una persistente sensación de vacío se aferraba inexorablemente a mi corazón. Tras un infructuoso intento experimental de "desaparecerme", estos sentimientos mediante el consumo de hongos alucinógenos en Ámsterdam, el miedo paralizante dentro de mí se hizo tan evidente, que hasta un compañero de viaje australiano se dio cuenta. Inspirado desde arriba, me dijo: *"Vuelve a Malta para año nuevo, allí tienes familia a la que echas de menos"*. Y era cierto. Aquellas palabras despertaron en mí el cariñoso recuerdo de mi abuela María, que, junto con sus hermanas, rezaba diariamente el Rosario a Nuestra Señora de Fátima por mi conversión, y lo hacía en la misma entrada de su casa. De repente, la tenue llama de mi corazón se reavivó y pronto se encendió incontrolablemente cuando crucé la península italiana en dirección sur para sorprender a "Malta" por Navidad.

Primer encuentro con los Pequeños hermanos y pequeñas hermanas

Al llegar a la ciudad meridional de Catania, me armé de valor e intenté dormir una noche en la calle. El deseo dentro de mí de "separarme del mundo" se había vuelto tan fuerte, que sentía que tenía que intentar de alguna manera "sobrevivir", "confiar", "crecer" y "ser un hombre" antes de volver al "mundo" que siempre había conocido en Malta. Necesitaba esta noche de mi vida, para dar un "primer paso" solo, sin ningún apoyo ni consuelo de este mundo⁷.

Bajo la sombra del Monte Etna, caminé por las calles de Catania en busca de un lugar donde dormir. Conflictuado con dudas y temores del pasado, miré al cielo y recé sinceramente en mi corazón (sin darme cuenta a Quién) para comprender el propósito de mi existencia. Mediante el razonamiento lógico, rechacé con decisión la idea de que pudiera no haber "nada" después de la muerte, o de que no existiera una norma moral absoluta. Llegué a la conclusión de que no podía suicidarme, que Dios tenía que existir y que mi vida tenía que tener un sentido. Ahora estaba convencido de que ese sentido debía encontrarse en el contexto de la vida comunitaria (por ejemplo, no estaba destinado a "viajar" solo por este mundo), aunque aún no tenía claro cómo se revelaría literalmente.

Unos instantes después, mientras seguía caminando por las calles y el sol empezaba a ponerse, allá a lo lejos vi la respuesta a mis oraciones: florecían los primeros capullos⁸, las tres primeras almas jóvenes y alegres que nunca había visto brillar tanto -como las llamas danzantes de una linterna⁹, eran de hecho los tres primeros miembros jóvenes de los "Pequeños Frailes y Pequeñas Hermanas de Jesús y María".

Tras preguntar quiénes eran, me informaron que se trataba de una comunidad pobre de católicos que viajaban al norte de Italia. Sentí una alegría tranquilizadora al ayudar a comprar uno de sus boletos para el tren, intrigado por preguntarles dónde dormirían esa noche.

⁶ *"Oí tus pasos por el jardín... tuve miedo, porque estaba desnudo, y por eso me escondí"*. (cfr. Gn 3,10)

⁷ *"El Señor dijo a Abram «Deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y ve al país que yo te mostraré."* (Gn 12,1).

⁸ *"La palabra del Señor se compara precisamente con la semilla que se siembra en el campo (cfr. Mc 4,14): quienes la escuchan con fe y pertenecen al pequeño rebaño de Cristo (cfr. Lc 12,32), han recibido el mismo reino de Dios; entonces la semilla, por su propia virtud, germina y crece hasta el momento de la siega (cf. Mc 4,26-29)... Después, cuando Jesús sufrió la muerte en la cruz por los hombres, resucitó, apareció como Señor y mesías y sacerdote para siempre (cfr. Hch 2,36; Hb 5,6; 7,17-21), y derramó sobre sus discípulos el Espíritu prometido por el Padre (cfr. Hch 2,33). La Iglesia, por tanto, dotada de los dones de su fundador y observando fielmente sus preceptos de caridad, humildad y abnegación, recibe la misión de anunciar y establecer el reino de Cristo y de Dios en todas las naciones, y de este reino constituye en la tierra la semilla y el principio. Mientras tanto, a medida que crece lentamente, anhela el reino perfecto y con todas sus fuerzas espera y anhela unirse a su rey en la gloria"*. (CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, n. 5 [21 de noviembre de 1964])

⁹ *"Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse..."* (Hechos 2.3-4)

Cuando me informaron de que aún no tenían un plan, les pregunté si podía unirme a ellos, reconfortado por la confianza que habían expresado en encontrar un lugar en alguna parte. Fue entonces cuando la hermana italiana de habla inglesa sugirió hablar con su "fundador", girando la cabeza hacia un hombrecillo que hablaba con entusiasmo con otro espectador, como yo. Corrado -ahora conocido como Fray Volantino- había terminado de hablar con el otro hombre y ahora se volvió hacia mí. La hermana tradujo brevemente mi historia, momento en el que me tomó por los hombros y me dijo: "*¿Quieres hacerte santo?*". Me reí, pensando en una estatua de San Pedro sustituida por mi cara y arrastrada por las calles de Birzebuggia. "*No...*", le dije, pero insistió: "*¡Es verdad!*".

No sólo la confianza y la claridad con que estos hermanitos y hermanitas me hablaban de la creencia católica en la resurrección de la carne, sino que la forma misma en que vivían y confiaban en la providencia de Dios llenaba mi intelecto de una luz¹⁰ que nunca había visto y de un calor¹¹ que mi corazón nunca había sentido. Libres del miedo a la muerte y de la duda sobre el futuro, parecían caminar tan ligeros: como mariposas que pasan de una flor a otra. Invitado a buscar un lugar donde pasar la noche con ellos, me "arrastré" lentamente como una mula abrumada por el mundo, pero feliz con los tres nuevos amigos volando alegremente a mi lado. Corrado se acercó por detrás y cargó con el peso de mi mochila, diciendo: "*¡San Pablo dice: 'ayúdense mutuamente a llevar las cargas'!*"¹² Pasamos la noche en la estación de tren y al día siguiente cada uno siguió su camino, pero a través de este dulce encuentro con estos hermanos y esta hermana y a través de una serie de sorprendentes coincidencias durante los días siguientes, mi corazón fue amorosamente cautivado¹³ por un profundo deseo de querer más.

Oración y silencio para comprender la Voluntad de Dios.

Después de una Navidad divina y llena de amor en Malta, decidí volver a Sicilia, aceptando su invitación para hacer un retiro en su ermita en oración y silencio, todo para comprender mejor la Voluntad de Dios. Finalmente pasé seis semanas con ellos, seis semanas que cambiarían mi vida para siempre. Pobreza total y confianza en la divina providencia¹⁴, sencillez, alegría y fraternidad era todo lo que había "soñado". ¡Era real! Mis oraciones habían sido escuchadas. Había encontrado lo que mi corazón siempre había anhelado. El único problema era que tenía que hacer algunos cambios en mi vida, algunos grandes cambios.

Durante esas seis semanas, el Señor me habló muy claramente, no sólo dándome la certeza de su existencia y la realidad de la resurrección de Cristo, sino también la certeza de mi vocación. Al expirar mi visado de turista, me vi obligado a afrontar la realidad de regresar a lo que había conocido como mi hogar.

Sacrificios para conformar mi vida a la Voluntad de Dios.

Como los israelitas ante el Mar Rojo (cf. Éx 14,10-31), mi corazón y mi mente recibieron numerosas señales de confirmación de que Dios ha querido hacerme pasar de nuevo por Australia para volver al océano hasta Italia, pero, débil de fe, me esforzaba por creer cómo podía ser posible esto. He aquí el dilema: había conocido a tres jóvenes que vivían en el campo siciliano sin un centavo de ingresos, mendigos por decirlo de otra manera. No entendía su idioma. No tenían (en aquel momento) ningún documento escrito de ningún obispo que aprobara su estilo de vida. No tenían teléfono ni internet para facilitar la comunicación con ellos en mi discernimiento ni con ningún amigo o familiar una vez que yo estuviera allí. No tenía el visado que me permitiría vivir en su país, ni podían ayudarme a solicitar un visado religioso, ya que aún no estaban aprobados por la Iglesia. Junto con todo esto, tuve que renunciar a mis muchos planes en la vida, a mi familia y a mis amigos. Demasiadas renunciaciones para un recién convertido, pero pocas para Aquel que vio los grandes deseos de libertad en mi corazón.

Llamado a tomar un billete de ida que se aferraba únicamente a mi nueva fe y a mi razón intelectual: había experimentado el Evangelio de un modo tan auténtico que sabía que era verdad, sabía que era real. El diablo, en cambio, se esforzaba por obstaculizar tanto mi fe como mi razón: "*¡No es posible! - estás huyendo de la responsabilidad y, después de todo, ¡quieres evitar el trabajo y vivir a costa de la gente! No tienes visado, ¡olvídalos! A lo mejor estás loco y quieres creer que todo es verdad*". Muchas eran las voces que atormentaban mi alma.

El Señor, a través de su divino fuego de amor, "cocinó" mi alma hasta la madurez durante tres largos años en Australia, el último de los cuales lo pasé en el seminario en discernimiento para el sacerdocio diocesano. Con la conciencia destrozada, llegué a la

¹⁰ "*Tu palabra es una lámpara para mis pasos, y una luz en mi camino.*". (Sal 119.105)

¹¹ "*Te bendigo muchas veces al día, porque tus juicios son justos.*". (Sal 119.164)

¹² (cf. Gal 6,2)

¹³ He aquí que (el alma de María) "*Yo, la seduciré, la llevaré al desierto y le hablaré de su corazón.*" (Os 2,16)

¹⁴ "*Les dijo: 'No toméis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni dos túnicas para cada uno'*". (Lc 9,3)

conclusión de que no sólo estaba llamado a aprender el estilo de vida franciscano, sino a vivirlo. Providencialmente, se aprobó una nueva ley para que los hijos Australianos de inmigrantes Malteses obtuvieran la doble nacionalidad y mi solicitud fue aprobada rápidamente. Las cartas estaban girando, mi vida encontró un nuevo impulso, empecé a encontrar dirección y convicción del amor de Dios por mí a través de mi familia en Cristo, los *Pequeños Frailes y hermanas de Jesús y María*. Una mayor convicción había tenido con la llegada de su carta manuscrita aceptando mi petición de volver. Así, había superado todas las peripecias y obstáculos.

Cuando regresé a Italia en enero de 2003, la comunidad había crecido; ahora vestían hábito y había tres nuevos hermanos. A lo largo de los años, llegaron miembros y se marcharon otros. Malta entró en la Unión Europea, lo que me permitió vivir en Italia. Nos trasladamos de una diócesis a otra y volví al seminario para graduarme en la Pontificia Universidad Lateranense de Roma. Fuimos recibidos en la diócesis estadounidense de Houma-Thibodaux y fui ordenado sacerdote católico. Ahora nos jactamos (en el Señor) de tener 34 miembros (cuatro de los cuales son de estadounidenses) hasta la fecha, y actualmente estamos en siete diócesis diferentes; cinco en Italia, una en Francia y una aquí en los Estados Unidos.

Un peregrino con un propósito

Aunque no veo la Cruz del Sur brillando en este cielo iluminado por el norte, esta constelación que una vez veló por mí aún brilla sobre mi corazón; sabiduría divina, ella me guía¹⁵. Indignamente, aunque con gran confianza, le demuestro mi lealtad - a través de esta familia mía, los Pequeños Hermanos y Hermanas. A través de una muerte diaria de mí mismo, asumo esta cruz mía de los "Pequeños frailes": obediencia, pobreza y castidad, esforzándome por perseverar y correr hacia la meta¹⁶ cada día. Aún lejos de mi misión cumplida o conquistada, en medio de las muchas pruebas que enfrentamos en esta vida, deseo que tantas almas como sea posible puedan encontrar la Redención en la vida venidera¹⁷, y que muchos puedan encontrar su significado en Cristo - como Dios lo quiera, a través de la Iglesia Católica¹⁸

*" Porque tú nos probaste, oh Dios, nos purificaste como se purifica la plata;
nos hiciste caer en una red, cargaste un fardo sobre nuestras espaldas.
Dejaste que cabalgaran sobre nuestras cabezas,
pasamos por el fuego y por el agua,
¡hasta que al fin nos diste un respiro!". (Salmo 66,10-12)*



Padre Antonio María Speedy – Aquila

Houma (LA, USA) Domingo de Ramos- 25 de Marzo de 2018.

¹⁵ "El que confía en ella la recibirá en herencia y sus descendientes también la poseerán. Al comienzo, ella lo conducirá por un camino sinuoso, le infundirá temor y estremecimiento y lo hará sufrir con su disciplina, hasta que tenga confianza en él y lo haya probado con sus exigencias. Después, volverá a él por el camino recto, lo alegrará y le revelará sus secretos.." (Eclo 4,16-18)

¹⁶ "Esto no quiere decir que haya alcanzado la meta ni logrado la perfección, pero sigo mi carrera con la esperanza de alcanzarla, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús." (Flp 3, 12)

¹⁷ "Todo para la Mayor Gloria de Dios y para la Salvación del mayor número posible de almas" (Fr. Volantino Verde de Jesús y María, Volantino Verde)

¹⁸ "¡A Él sea la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, y para siempre! Amén". (Ef 3,21)